

Revista de Indias, 2005, vol. LXV, núm. 234
Págs. 301-302, ISSN: 0034-8341

PRESENTACIÓN

Los siete textos, los siete autores que se reúnen en este dossier abordan —obviamente no de forma exhaustiva— una temática fascinante, compleja, muy significativa en lo cultural y social y, sin embargo, poco atendida: el desarrollo de los estudios antropológicos (y relacionados) en la América Latina, su mayor o menor institucionalización y el papel —nunca neutro— que desempeñaron en la formación de las nuevas naciones y estados de Latinoamérica. Las técnicas especializadas que aportaban los estudios antropológicos, la respetabilidad que irradiaban a partir de su reciente y progresiva institucionalización como disciplinas científicas, la excepcional visibilidad que tenían sus escaparates (especialmente los museos y las exposiciones) hicieron de la Antropología un instrumento esencial en cuestiones tales como la clasificación y caracterización de las propias poblaciones, o en la definición de lo que debía entenderse por un ciudadano «normal», o a la hora de fijar los problemas, rémoras, atavismos y otros rasgos «excepcionales» o «degenerativos» que les podían afectar, la forma en que se podían tratar, para corregirlos o simplemente para aceptarlos como inevitables, etc.

Si todas estas cuestiones tenían un carácter general y afectaban a todos los países de cultura occidental, mucho más lo hicieron en la América Latina, donde la heterogeneidad étnica, lingüística y racial era un rasgo constitutivo esencial desde su mismo origen. De ahí también la singular deriva que la Antropología, sus practicantes, sus instituciones y sus escaparates adoptaron en ella. Una deriva sumamente compleja y sin duda fascinante, como creo que se muestra en los trabajos aquí reunidos. Una deriva en la que con frecuencia es difícil saber si uno se encuentra en el campo de la historia de las ciencias o en el de la construcción nacional, en el del conocimiento o en el de los proyectos sociales, en el del utopismo amable o en el de una pesadilla, una más de las provocadas por el sueño de razón.

En cualquier caso, la experiencia latinoamericana y los casos que aquí se exponen me parecen suficientes para cuestionar ciertas teorías que han dominado desde hace años los estudios sobre el origen e institucionalización de la Antropología como disciplina científica. En especial esa que la identifica esencialmente como una ciencia orientada «hacia afuera» de la sociedad, con una declarada vocación «colonialista». Sin duda que la Antropología incorpora esa orientación «exótica» y ha tenido esa vocación «imperial» (compartida, por cierto, por casi todas las demás ciencias de la época, desde la Geografía a la Medicina o Farmacia, pasando por las Ingenierías o la Arquitectura), pero reducirla a ello me parece hartamente simple y distorsionador. Y sobre todo es un prejuicio eurocéntrico que

ignora no sólo buena parte de los desarrollos de la propia Europa, sino casi todos los que se produjeron en América y muy especialmente en la América Latina. Porque desde su mismo origen los estudios antropológicos también se hicieron «hacia adentro», poniendo como su objetivo prioritario a la propia sociedad y su heterogeneidad, cosa que en ningún otro lugar se muestra mejor que en los casos latinoamericanos, pero que también encontramos en Estados Unidos, Alemania o la propia Inglaterra.

Esa orientación «hacia adentro», que es la que obtiene mayores recursos y logra una influencia social más profunda (condicionando de hecho el desarrollo o no de una variante «exótica»), es lo que explica el singular papel que los antropólogos, la Antropología o, al menos, las ideas antropológicas desempeñaron en las prácticas políticas y sociales hasta bien entrado el siglo XX, asumiendo la condición de una especie de «ingeniería social» o, como mínimo, de fuente de inspiración para la actuación de auténticos ingenieros sociales. Este conjunto de trabajos lo muestra en un espectro muy amplio de casos y lugares o, al menos, ésta ha sido nuestra intención al reunirlos en estas páginas.

Conviene señalar que la reflexión sobre una historia de los estudios antropológicos como un conjunto disciplinar fuertemente implicado en la acción social y política (no simplemente la colonial) en Occidente (a un lado y otro del Atlántico), que atendiera casos y tradiciones distintos de los habitualmente conocidos o valorados como «únicos» ha sido el tema de un proyecto de investigación titulado: «Ingenieros Sociales. La construcción del método y el pensamiento antropológico en Europa e Iberoamérica, siglo XIX», financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología (BSO2001-2341) y dirigido por mí mismo. También fue el tema de uno de los simposios del 51º Congreso Internacional de Americanistas (Santiago de Chile, 14-18 julio 2003)¹, organizado por las Dras. Mónica Quijada y Lidia Nacuzzi; espacio de discusión que fue el punto de partida de algunas de las contribuciones que aquí se publican. Otras tienen su historia singular, pero todas juntas forman una plataforma de debate o, al menos, de reflexión que esperamos contribuya a incentivar el estudio de estas cuestiones y de estos temas.

Jesús BUSTAMANTE
Instituto de Historia, CSIC

¹ Simposio A-22: «Método y conceptos en los orígenes de la Antropología».